



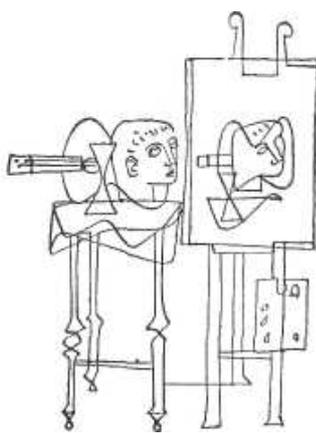


CÉSAR MANRIQUE

A la Biblioteca en el día  
de sus jubilaciones como empleada  
de esta institución.

Madrid, 21 de octubre de 1998

*[Handwritten signature]*



CUADERNOS DE ARTE

DIRIGIDOS POR JOSE LUIS TAFUR

*JUAN ANTONIO GAYA NUÑO*

LA FASE AUSTERA DE  
**CÉSAR MANRIQUE**

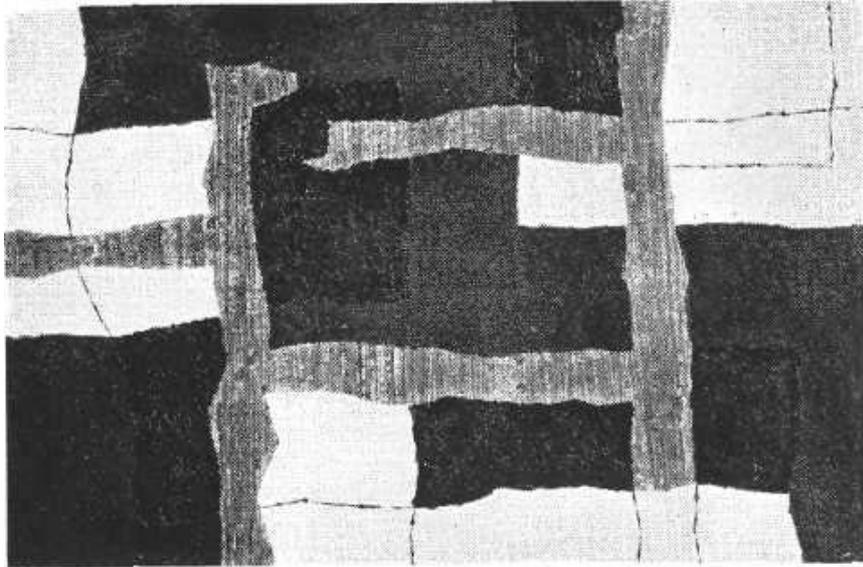
ATENEO

MADRID

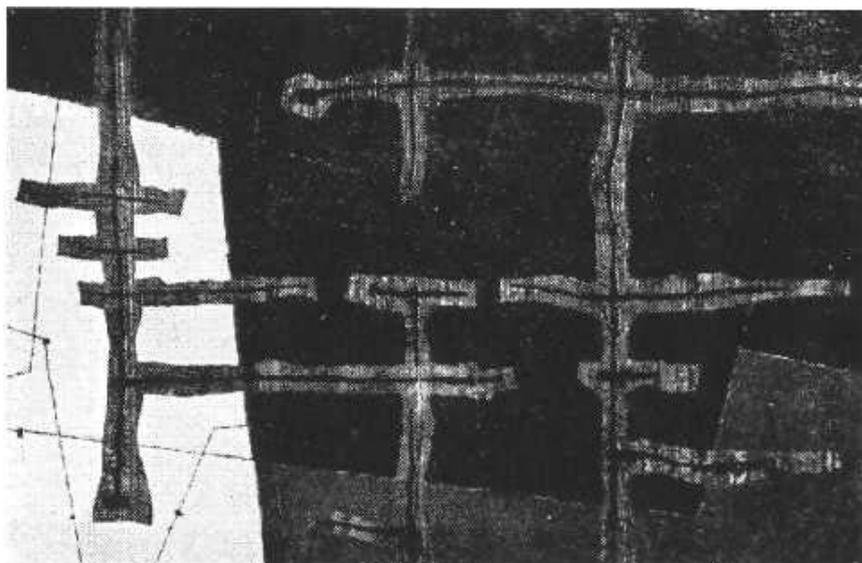
1 9 5 8

LAS OBRAS REPRODUCIDAS  
FUERON PRESENTADAS EN  
LA SALA DEL PRADO, DEL  
ATENEO DE MADRID, DEL 18 DE  
NOVIEMBRE AL 1 DE DICIEMBRE  
DE 1958

**P**INTURA ABSTRACTA? *¿O nada más que pintura, pintura hecha por sentida y pre-sentida, sus ingredientes llegados directamente de la tierra, con vehículos más cordial que digital o manual? Creo que así es, y por ello lo celebro. Poner adjetivos a los grandes términos equivale siempre a coartar un poco su significado. Y hablar de la obra actual de César Manrique sería siempre grato y provechoso con sólo comentar su sentido riguroso de la abstracción, pero prefiero referirme a su sustantividad, al hecho de que, antes de ser abstracta, sea pintura. Esta es su labor de un año, el conocido como 1958. Año que presumo crucial en el artista, porque le ha proporcionado ese difícil equilibrio de ascetismo y autocastigo al que necesariamente arriban todos los grandes coloristas. Es una etapa depuradora y moralista en que las gamas más encendidas entran en ayuno y ejercicios espirituales.*



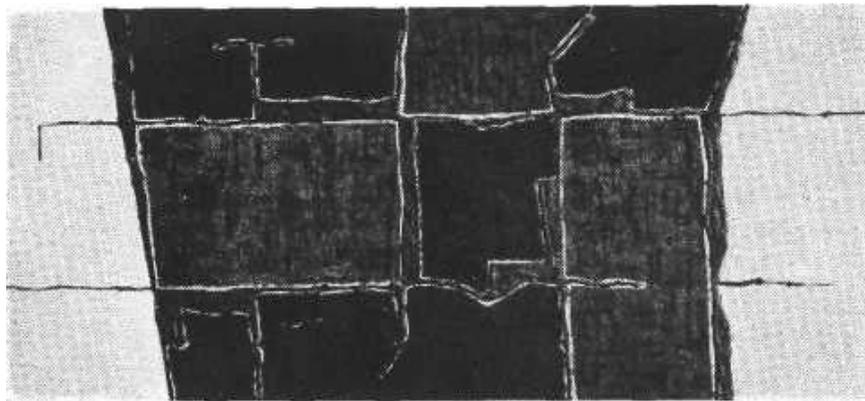
*puede ser que para persistir en esa postura penitente, puede ser que para iluminarse después con renovada alegría. El tiempo lo dirá. De momento, la paleta de César Manrique, hace tiempo tan vital y policromada, se resume en la solemnidad del blanco y el negro, en el gris hijo de ambos, en el ocre tostado y en la tierra maternal. Estos colores apodícticos y eternos, lejanos de sensualidad y halago, impregnados de austeridad, suelen aflorar a la superficie del lienzo cuando un pintor establece un insensible balance de lo hecho y lo que le queda por hacer. Y no diré que sea balance o cuenta pensados con ningún ánimo de contabilidad. Ni con ese ni con ningún otro. El artista no los piensa, sino que se les vienen a las manos con una premonición de penitencia que las más de las veces suele ser también de gloria. Por otra parte, sería difícil intentar la fijación de la edad a que acaecen estas posturas de moralidad plástica. Setenta y cuatro*



*años contaba Goya cuando, en los aquelarres de su quinta del Manzanares, sufrió o gozó sus negros y sus grises. Cincuenta y cinco Pablo Picasso cuando proyecta semejantes blancos y sombras sobre su Guernica. Pero como todos los ciclos tienden a repetirse con menor largura de años, es normal que Manrique tenga su ataque de austeridad antes de cumplir la cuarentena. Juan Gris lo había compe-  
netrado con casi su entera vida, y toda su obra cubista abunda en pardos y blancos. Y que nadie se escandalice por este barajar de nombres capitales, porque no nos fueron solamente legados Para con-  
templaciones aisladas, sino para invocarlos en cual-  
quier legislación de probabilidades y de repetición de constantes.*

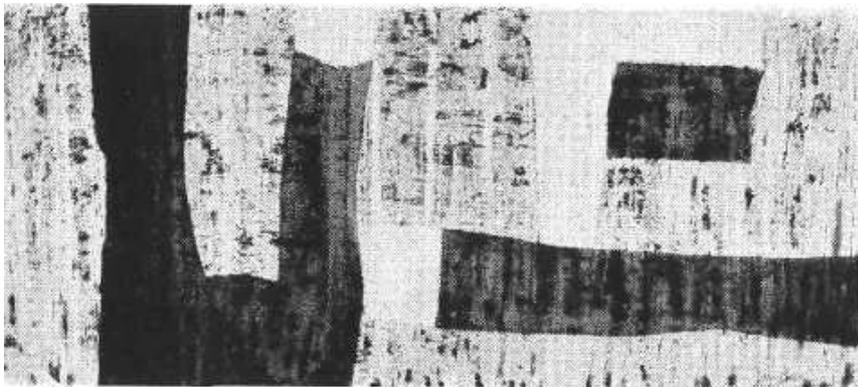
*Si ha quedado medianamente razonada esta súbi-  
ta presencia de una penitencia colorista, de la que se expulsa la gran opulencia de los primarios y com-  
plementarios, será fácil entender la trama subsi-*

*guiente. Trama en el dúplice sentido de argumento y de tramoya. La trama en nuestro caso, en la obra presente de César Manrique, es una retícula, una conjunción de fuerzas desde distintas direcciones. Una trama, ni más ni menos, un signo de encuentro, un sencillo misterio. Más toscamente, pudiera definirse como una abstracción, pero tan alejada de lo gratuito, tan entera, tan fuerte y ritual, que casi deja de serlo para convertirse en un hecho, en una realidad más que plástica. Todo está dicho con una rotundidad que han prestado esos anticoloros que son el blanco y el negro y el gris. Y su trascendental química, la investigación de solemne mecánica a que dan lugar la facies del día y de la noche, ya justifican la nobleza de la retícula y la quieta, sorda, enmudecida vehemencia de este encuentro de fuerzas. Pero, además, la hermosura inicial del blanco, el negro y la tierra, solicitan un trato y un tacto, una pátina y una vetustez como la desean todas las sustancias eternas, y entonces al ritmo en cuadrícula se añaden unas irisaciones y unas rugosidades con algo de sutil y milenario que es lo que*

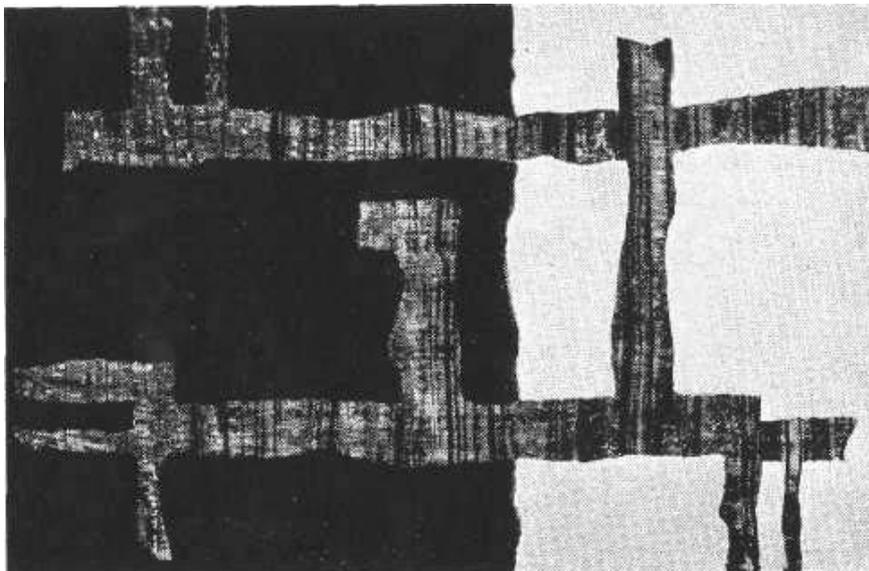


*hemos dado en llamar buen oficio y buena cocina. La buena técnica, el saber de artista, cuya aparición en la pintura abstracta es indispensable, aunque sólo fuera para que los incrédulos de la pintura novecentista puedan palpar esas arruguillas de vieja y no caducada preocupación para con la obra.*

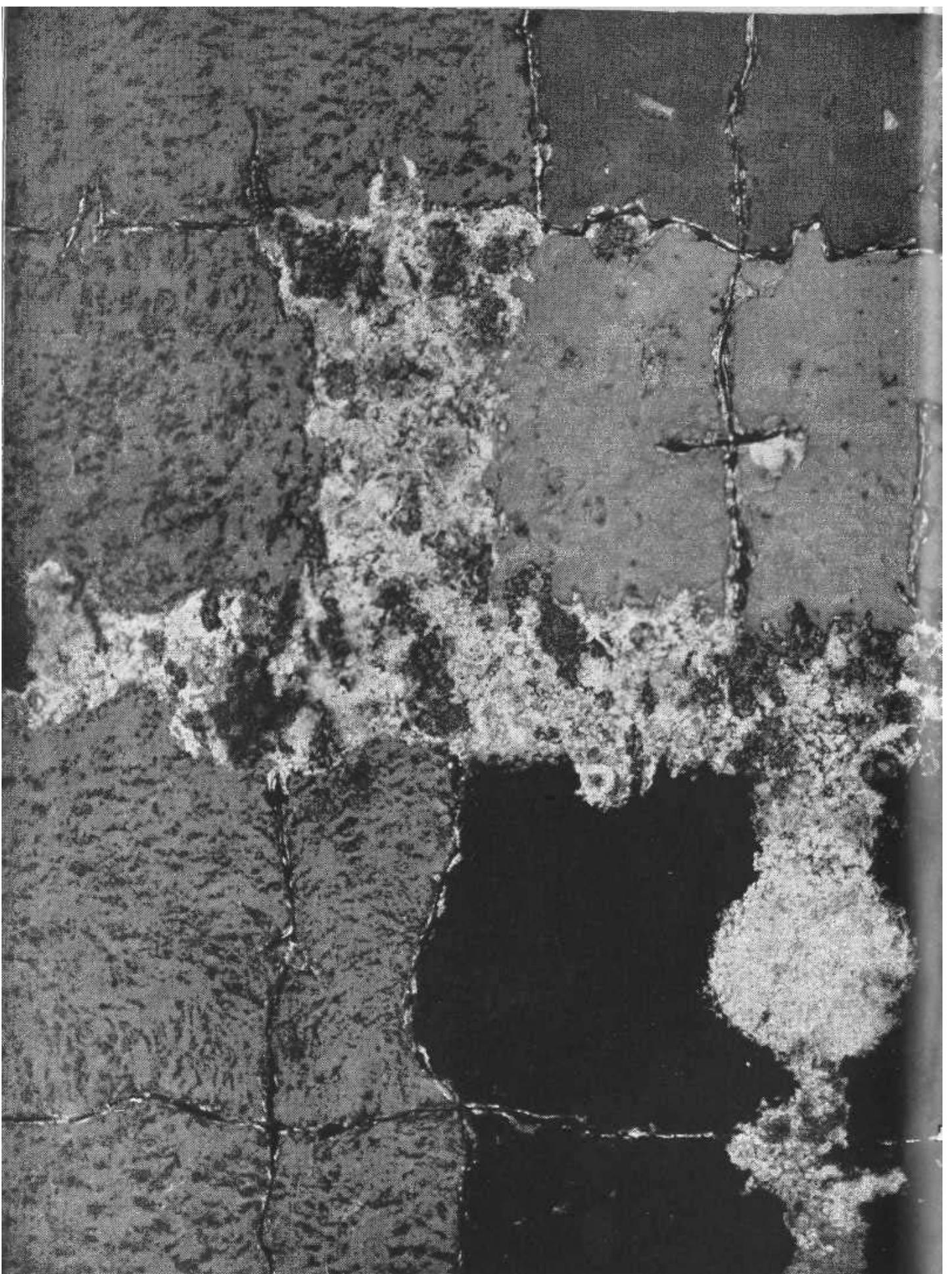
*Con lo cual hemos llegado al incrédulo, al temeroso de novedad y al enamorado de la figuración., pequeño enemigo, tan inocente que cree a pies puntillas en la ausencia de cualquier especie de argumento en lo abstracto. ¡Cuánto candor y cuánto plegarse a la magia de las palabras! Pues de lo que rebosa esta etapa austera de César Manrique es de argumento. Un argumento feroz, inmanente y eterno, porque lo ha proporcionado la geografía. El es de la isla de Lanzarote, de un anclaje desértico y tremendo en el Atlántico, donde la tierra caliente de volcanes con vida se ha cubierto de torrenceras de lava pulimentada, negra y gris, hostil y estéril, bordeada de arena y de noche, y de unos recipientes blanqueados donde los hombres sedientos esperan un don de agua. Este es el blanco, la lava es el gris.*



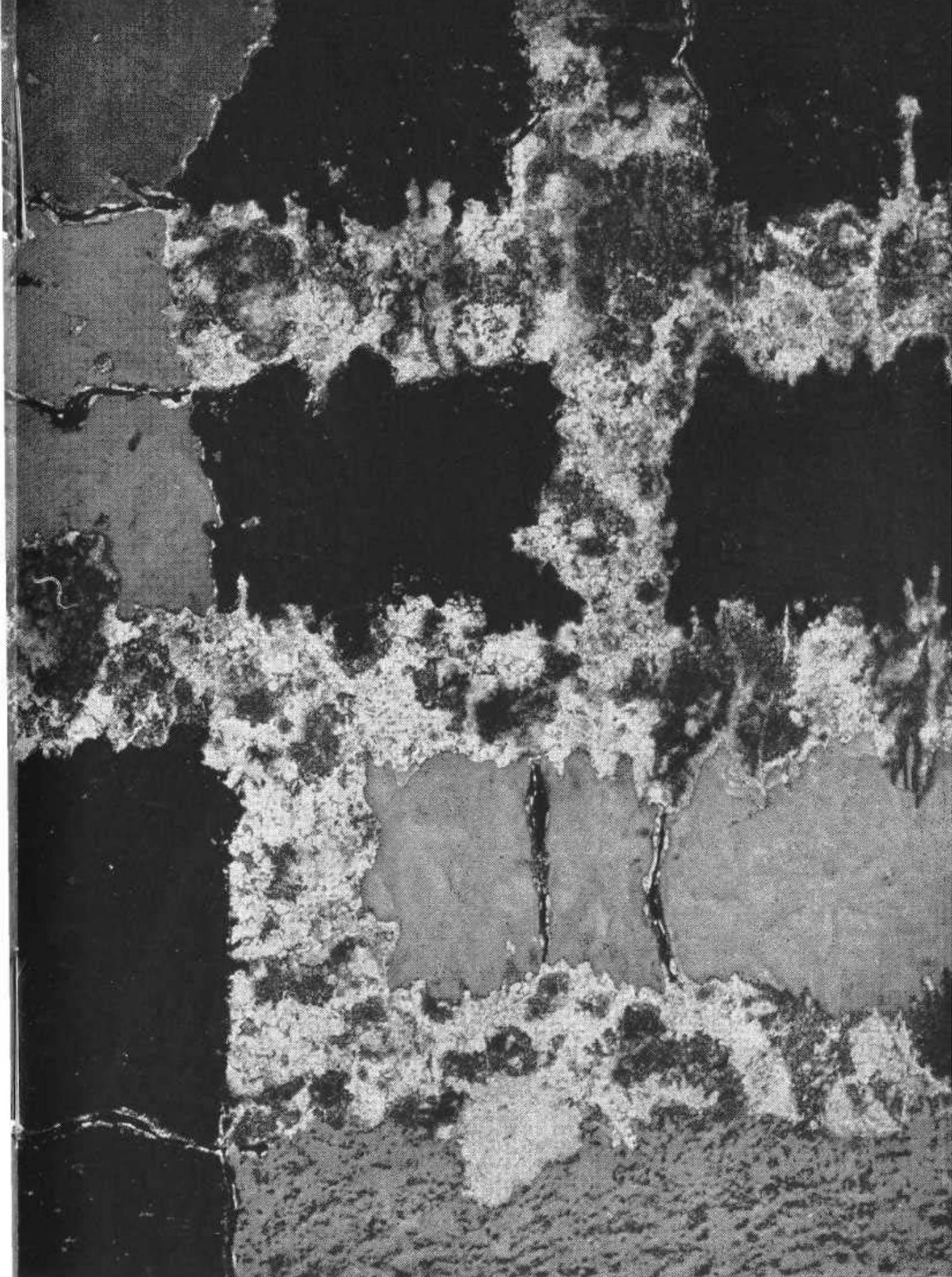
*la tierra y la arena, los ocres y los pardos. La sed. no sé qué color tenga ni a cuál aspire, pero sin duda queda inserta en alguna de las poderosas retículas en este cruzarse de fuerzas y voluntades. Ya veis si cabe argumento en la pintura abstracta de César Manrique. Por escapar a su comentario comencé asegurando que no era sino pintura, pero por el adjetivo hemos llegado a comprender el sustantivo.*



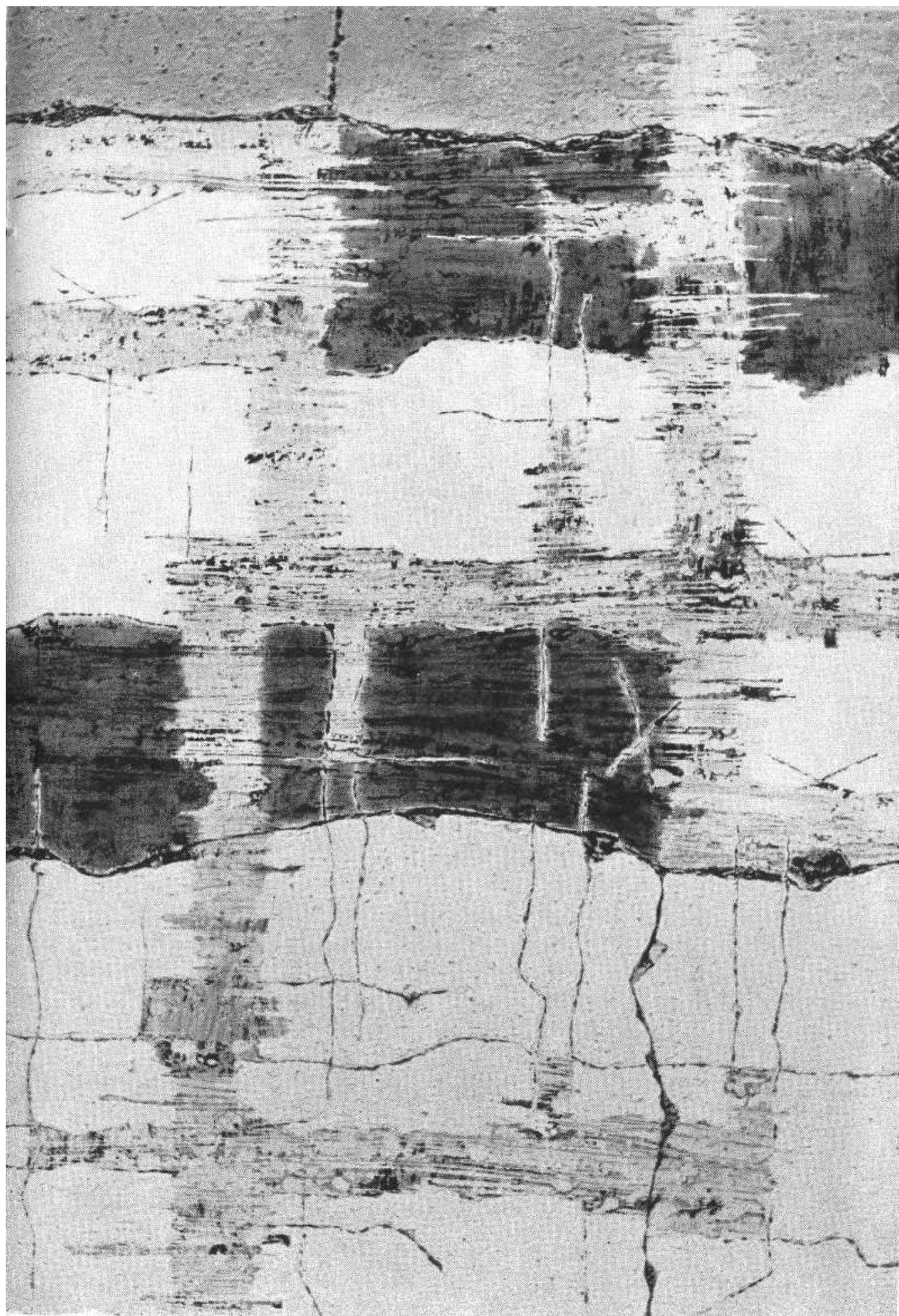
# P I N T U R A S



*Pintura 1*



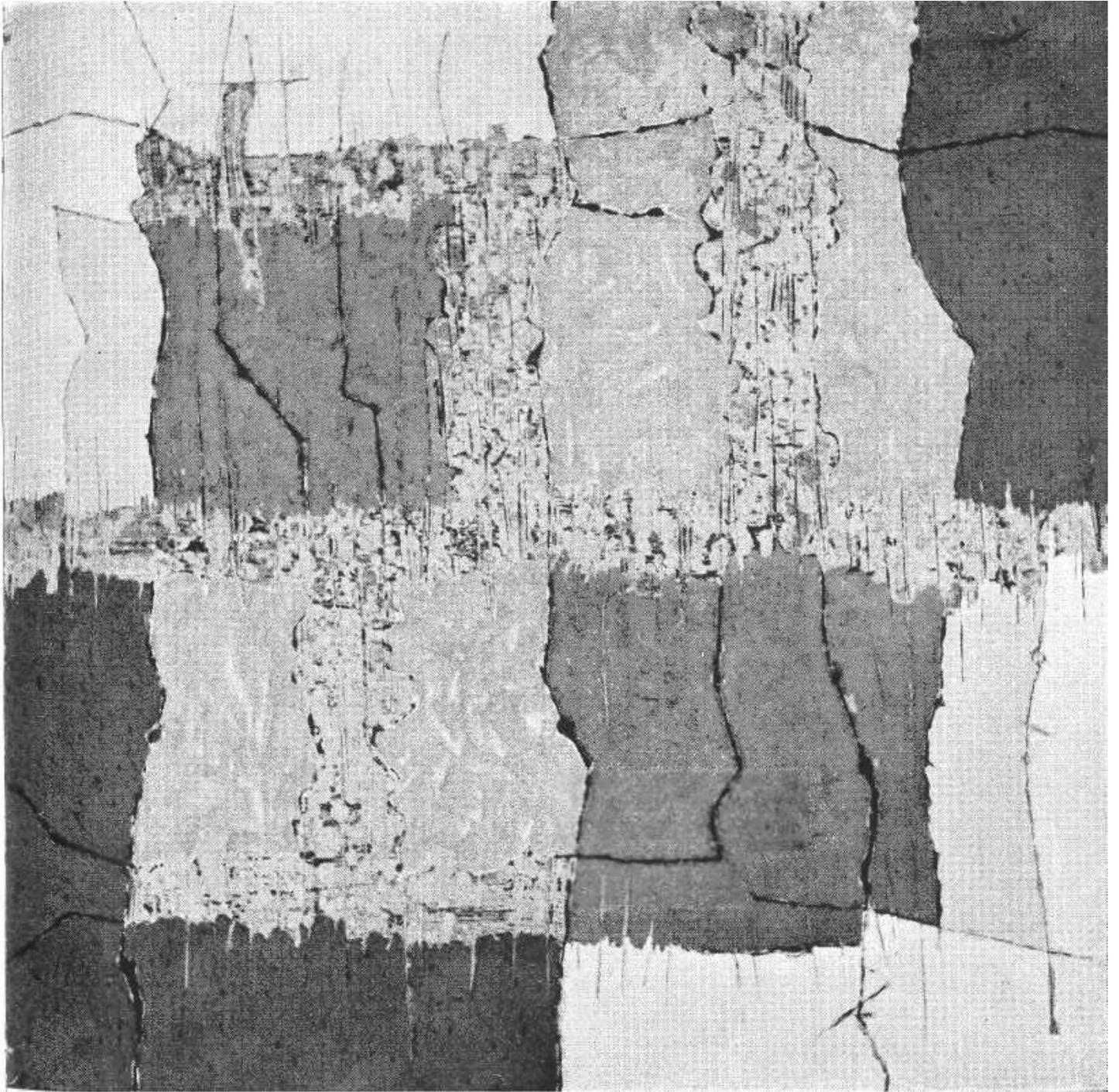


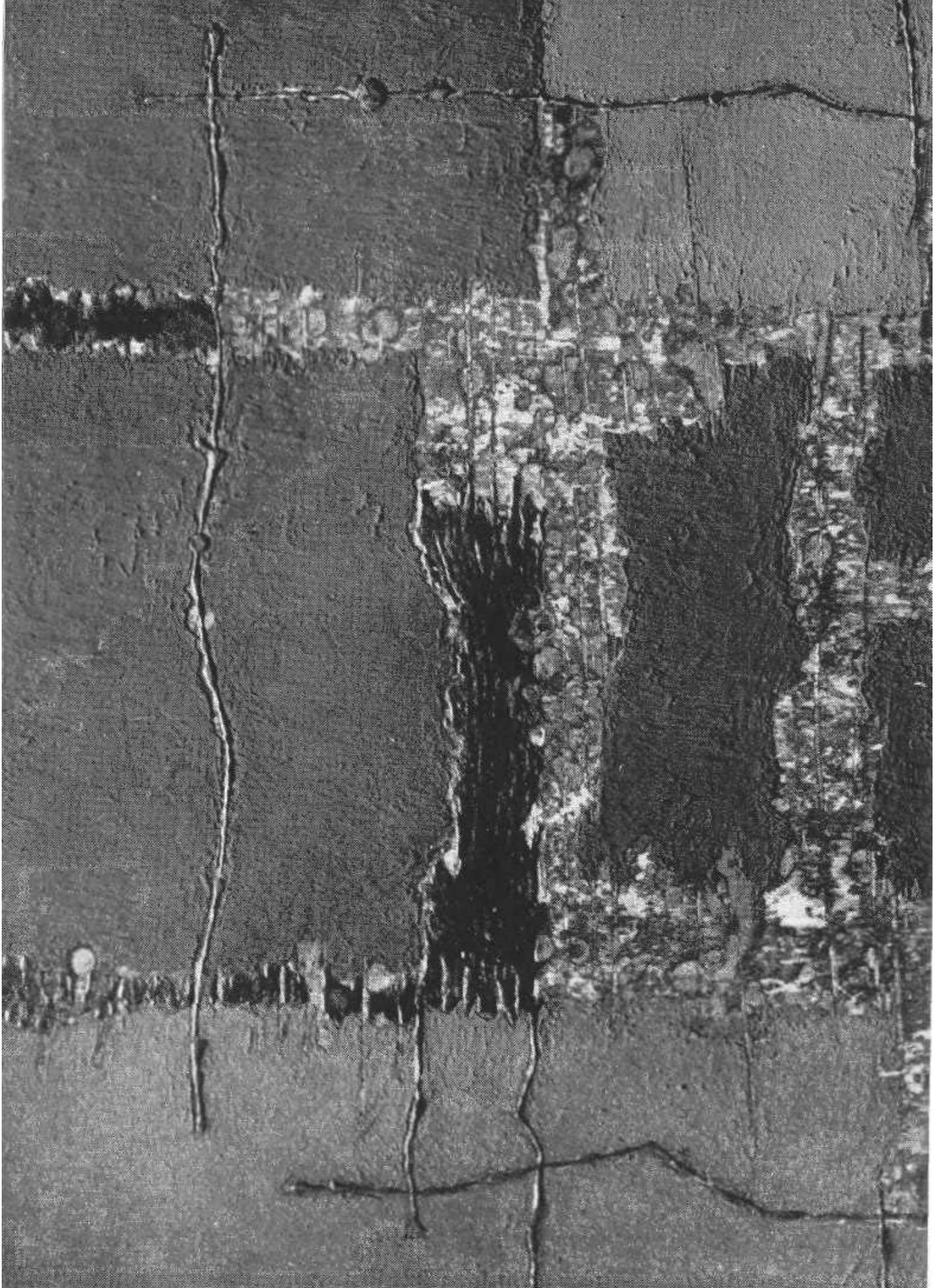




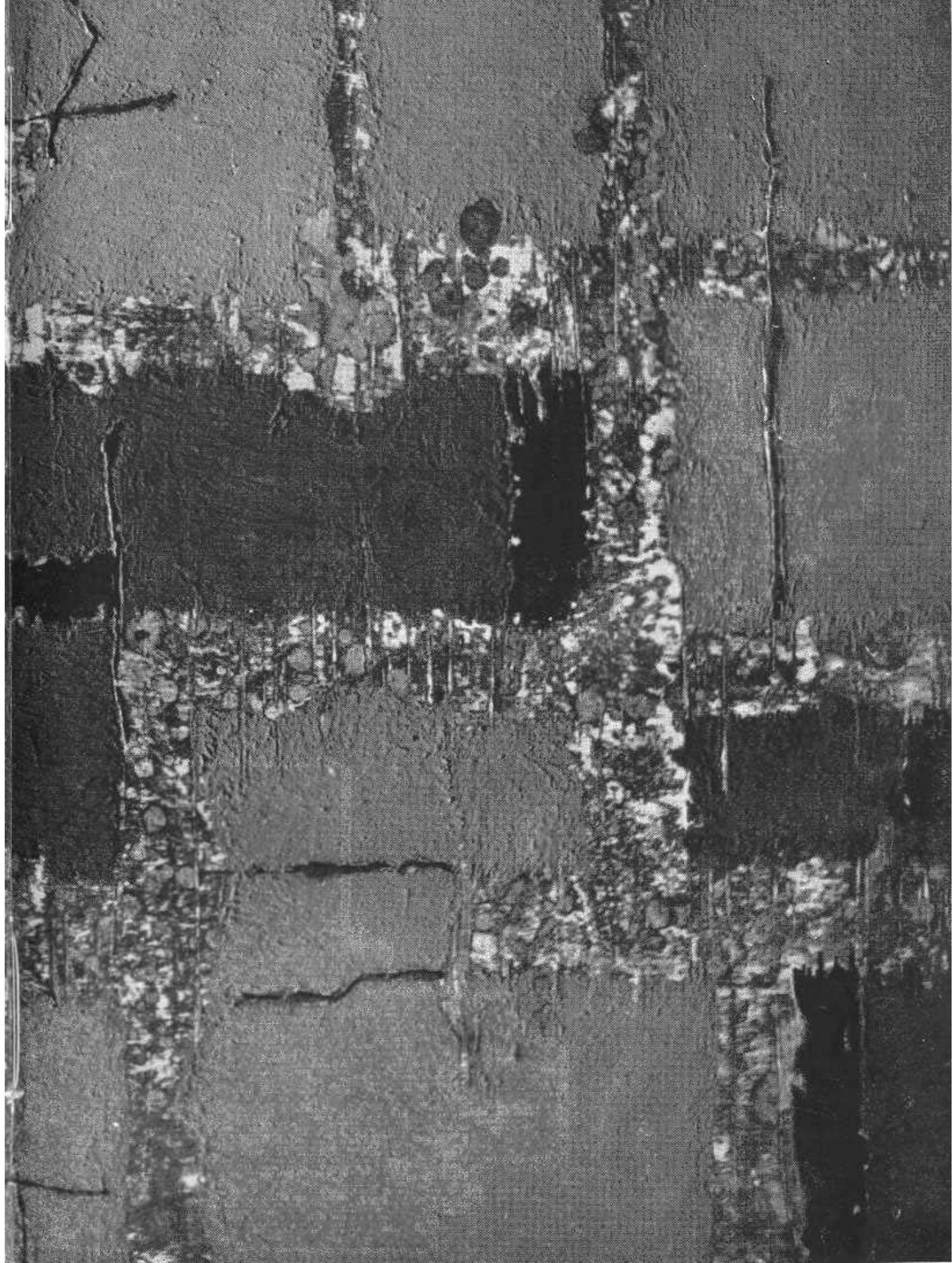




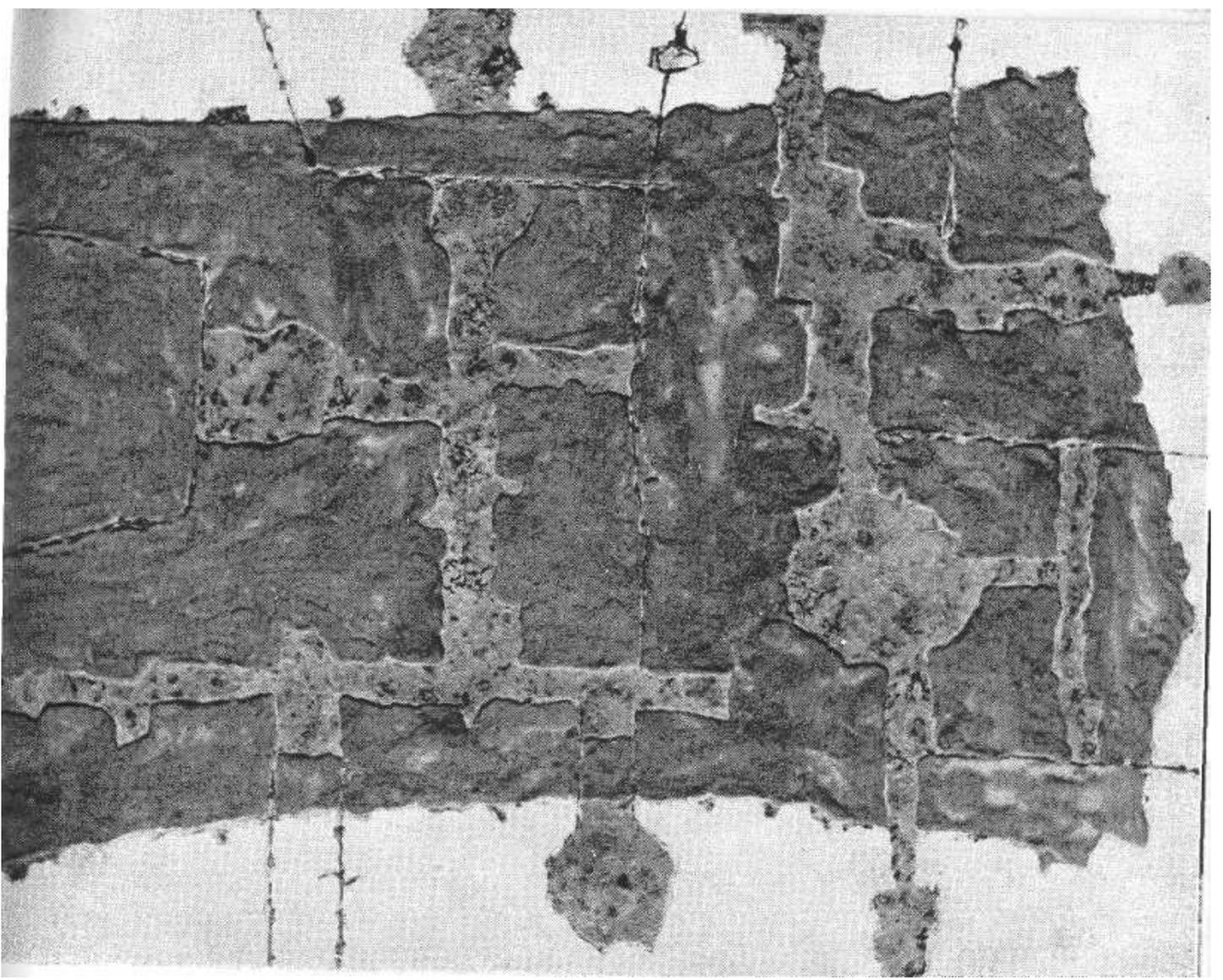




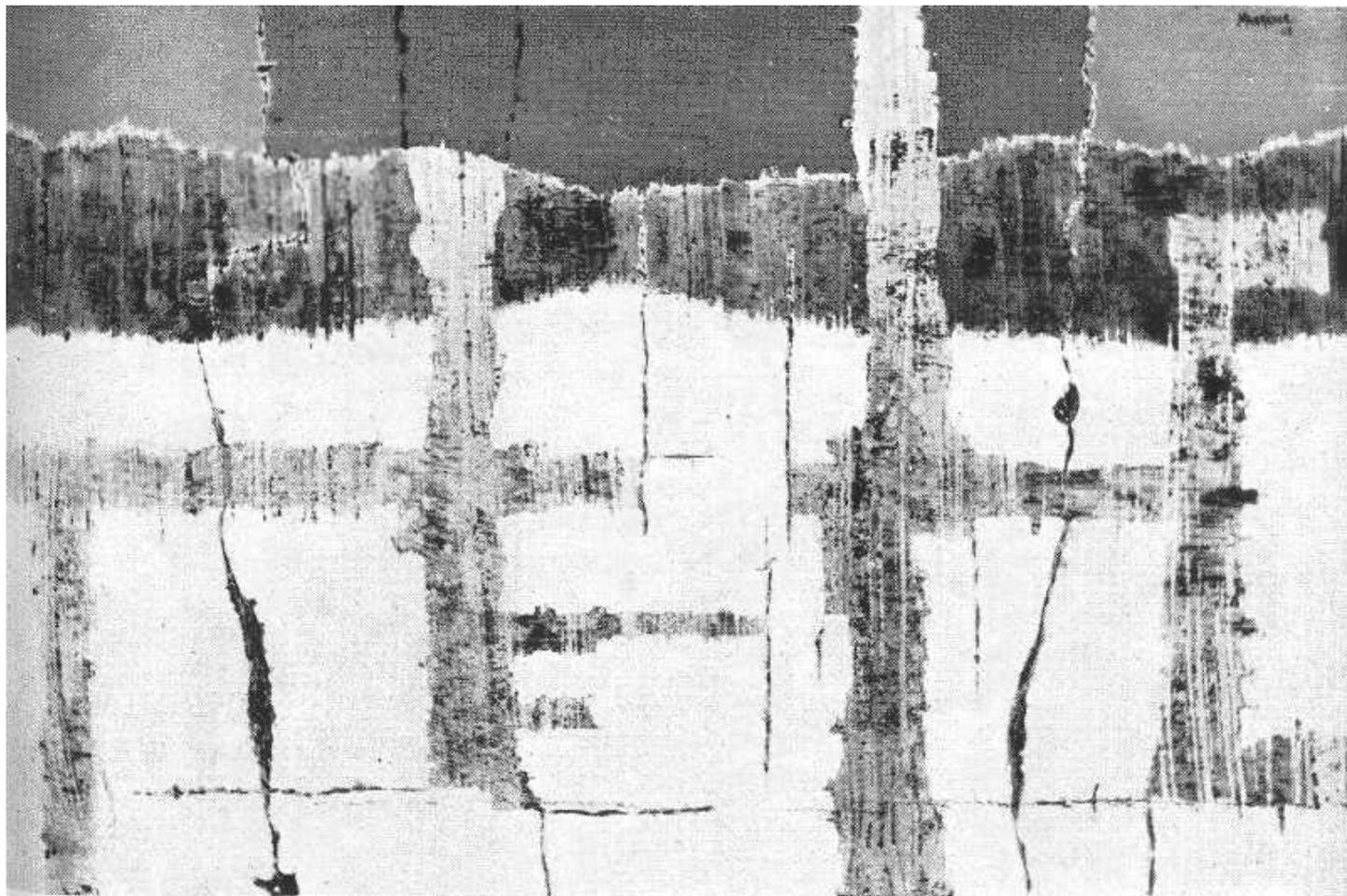
*Pintura 5*



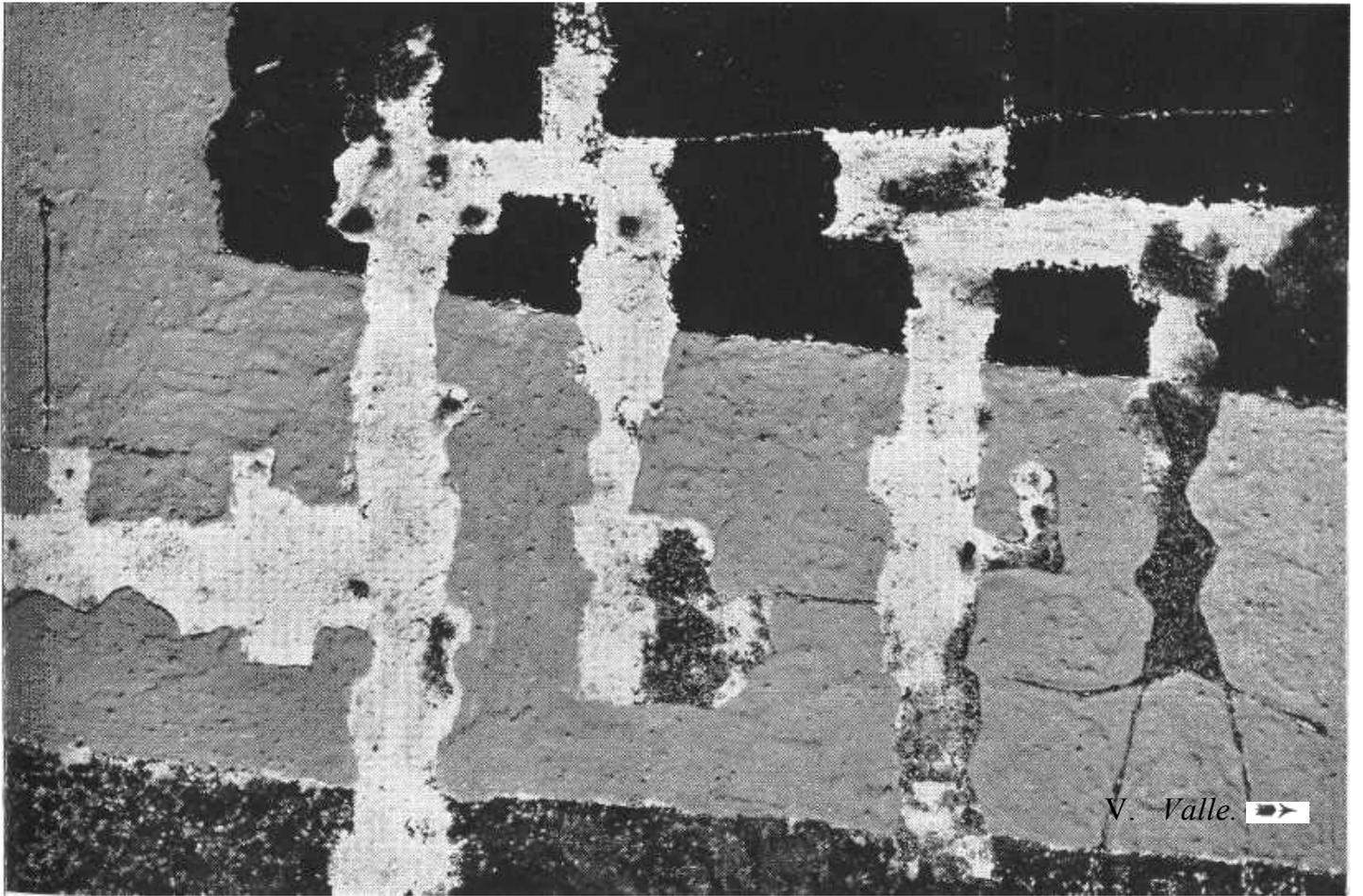






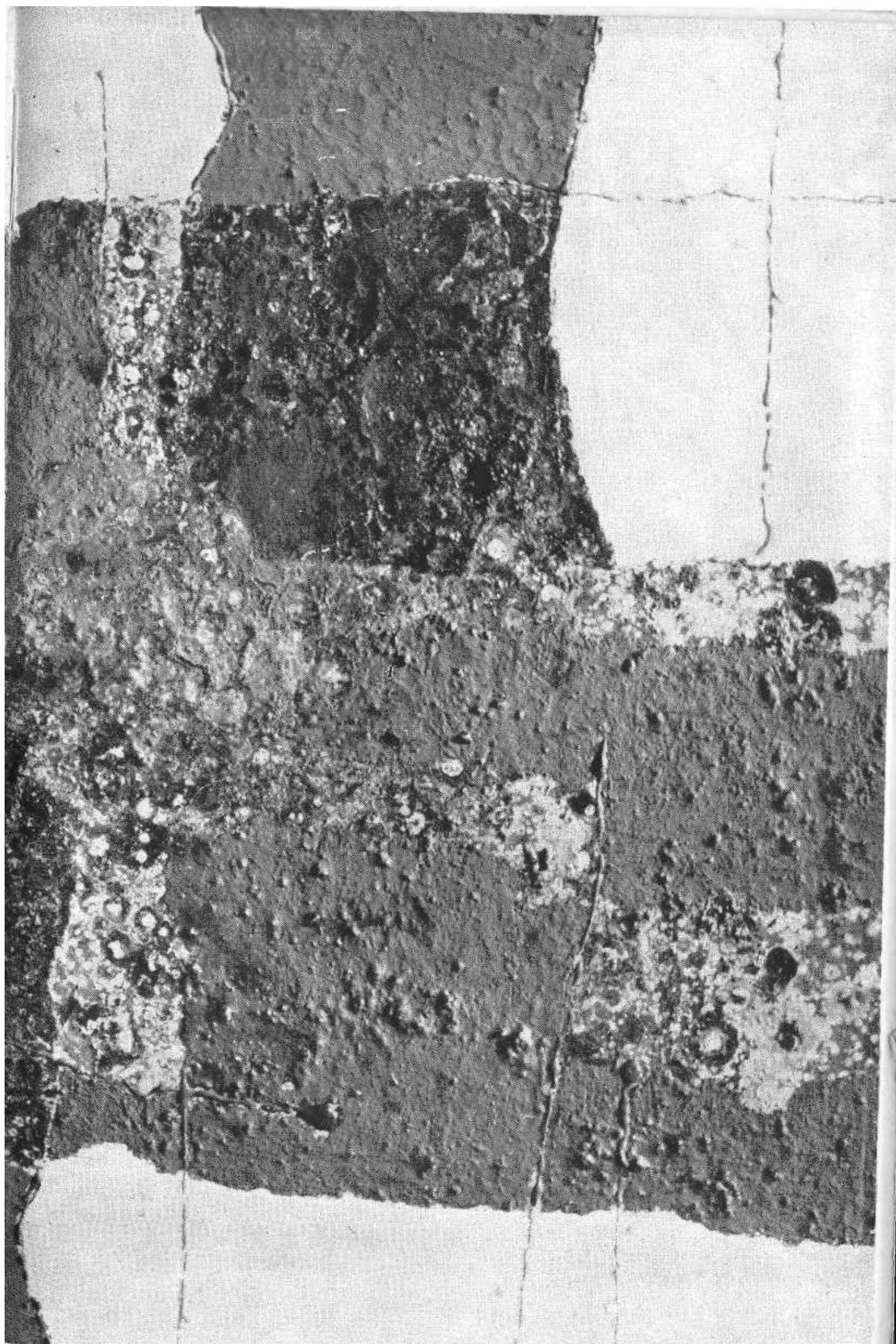




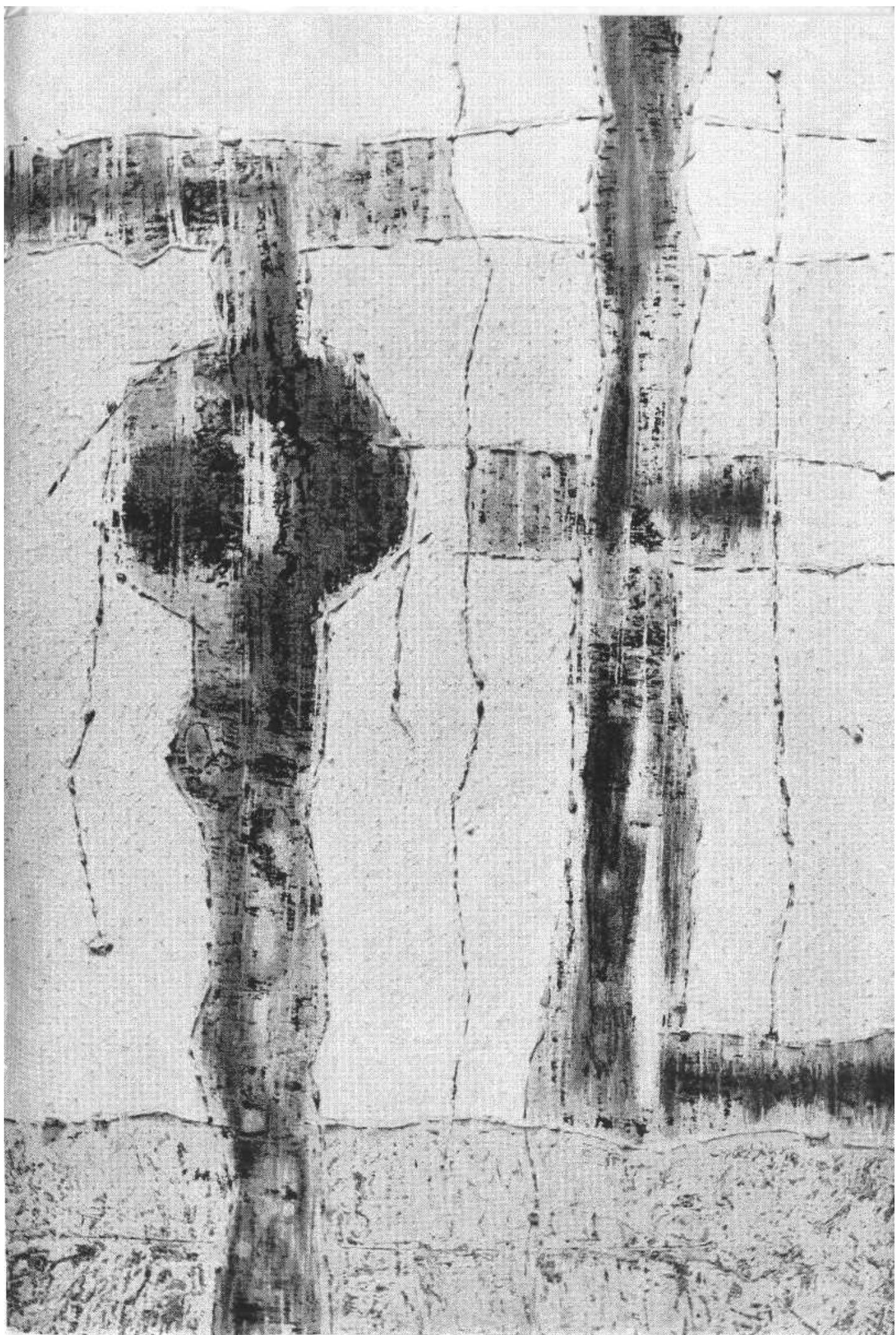




*Pintura 9*







*Este trigésimo octavo número de los Cuadernos  
de Arte del Ateneo de Madrid,  
se terminó de imprimir en*

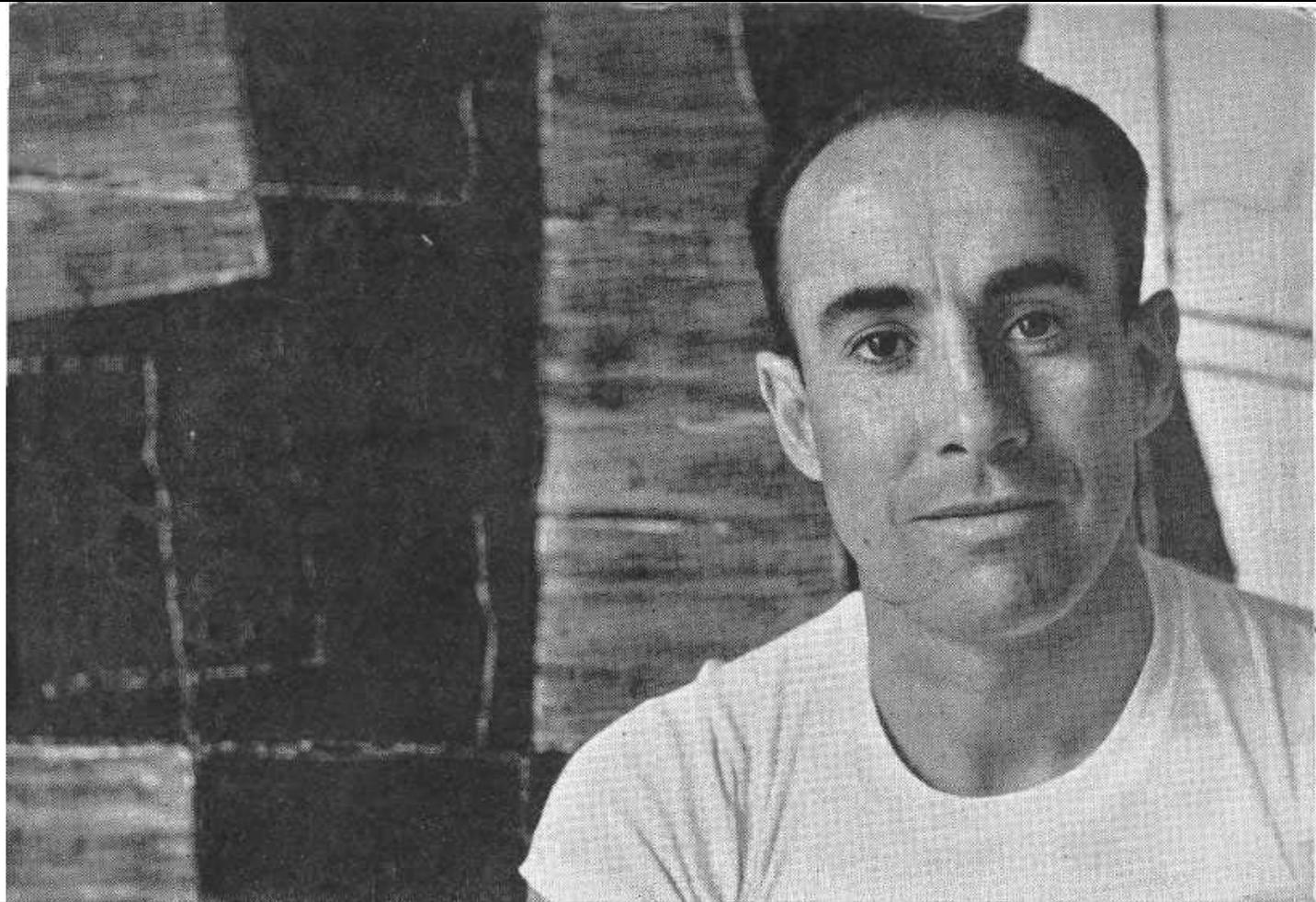
**ALTAMIRA**

*Bravo Murillo, 31, Madrid,  
el día 17 de noviembre de*

*MCMLVIII*

## COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

- |   |                             |
|---|-----------------------------|
| 1. <i>El niño ciego de Vázquez Díaz</i>             | VICENTE ALEIXANDRE          |
| 2. <i>La pintura de Alfonso Ramil</i>               | ADRIANO DEL VALLE           |
| 3. <i>Luis María Saumells</i>                       | VICENTE MARRERO             |
| 4. <i>La pintura de Ortiz Berrocal</i>              | JOSÉ MARÍA JOVE             |
| 5. <i>El escultor José Luis Sánchez</i>             | ÁNGEL FERRANT               |
| 6. <i>José María de Labra, pintor</i>               | MIGUEL FISAC                |
| 7. <i>Vaquero Turcios en sus dibujos</i>            | LUIS FELIPE VIVANCO         |
| 8. <i>Jesús Núñez, aguafortista</i>                 | MANUEL SÁNCHEZ CAMARGO      |
| 9. <i>Luis García Bustamante</i>                    | JOSÉ HIERRO                 |
| 10. <i>Oswaldo Guayasamín</i>                       | JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN    |
| 11. <i>Antonio Quirós</i>                           | JOSÉ DE CASTRO ARINES       |
| 12. <i>El escultor Mustieles</i>                    | ALEJANDRO NÚÑEZ ALONSO      |
| 13. <i>La pintura de Ortega Muñoz</i>               | JOSÉ CAMÓN AZNAR            |
| 14. <i>Pablo Serrano, escultor a dos vertientes</i> | ENRIQUE LAFUENTE FERRARI    |
| 15. <i>Will Faber</i>                               | EDUARDO WESTERDAHL          |
| 16. <i>Las arpilleras de Millares</i>               | C. L. POPOVICI              |
| 17. <i>La pintura de Juan Guillermo</i>             | RAFAEL MORALES              |
| 18. <i>Francisco Arias</i>                          | JESÚS SUEVOS                |
| 19. <i>María del Carmen Laffón</i>                  | EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN   |
| 20. <i>Rafael Canogar</i>                           | JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO |
| 21. <i>Antonio Valencia</i>                         | RAMÓN D. FARALDO            |
| 22. <i>Francisco Mateos</i>                         | JUAN ANTONIO GAYA NUÑO      |
| 23. <i>Rubio-Camín, o la madura juventud</i>        | L. FIGUEROLA-FERRETTI       |
| 24. <i>Santi Surós</i> JAIME                        | FERRÁN                      |
| 25. <i>Galicia</i>                                  | BARNETT D. CONLAN           |
| 26. <i>Antonio López García</i>                     | JOAQUÍN DE LA PUENTE        |
| 27. <i>Manuel Hernández Mompó</i>                   | LUIS GARCÍA-BERLANGA        |
| 28. <i>Carnet de viaje de Rosario Moreno</i>        | JOSÉ HIERRO                 |
| 29. <i>Los hierros de Martín Chirino</i>            | JOSÉ AYLLÓN                 |
| 30. <i>Noticia de Bruno Saetti</i>                  | ENRIQUE LAFUENTE FERRARI    |
| 31. <i>El expresionismo de Fernando Mignoni</i>     | M. BALLESTER CAIRAT         |
| 32. <i>La poética ingenuidad de Pepi Sánchez</i>    | CONDESA DE CAMPO ALANGE     |
| 33. <i>El pintor José Vento</i>                     | JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN    |
| 34. <i>Isabel Santaló, o «la moral construída»</i>  | CABALLERO BONALD            |
| 35. <i>José Caballero</i>                           | RAMÓN D. FARALDO            |
| 36. <i>Trinidad Fernández</i>                       | GERARDO DIEGO               |
| 37. <i>La pintura de Gerardo Rueda</i>              | M. SÁNCHEZ-CAMARGO          |
| 38. <i>La fase austera de César Manrique</i>        | JUAN ANTONIO GAYA NUÑO      |



**C**ÉSAR MANRIQUE nace en Arrecife de Lanzarote el 24 de abril de 1920. Después de realizar exposiciones individuales y colectivas en el Archipiélago Canario, se le concede una beca para seguir estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En 1954 hace su primera exposición monográfica en Madrid, en la Galería "Clan". En 1957 es invitado oficialmente por las autoridades canarias para celebrar una exposición antológica de su obra, con motivo del CDLXXIV aniversario de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla. El mismo año expone en Santa Cruz de Tenerife y en Arrecife. Ha concurrido a la II Bienal Hispanoamericana de Arte, a la Bienal de Venecia de 1956 y a la Exposición "Continuidad del Arte Sacro" organizada por el Ateneo de Madrid en 1958. Tiene en su haber la realización de numerosas decoraciones murales en diversas ciudades españolas. Obras suyas figuran en el museo Westherdal de Puerto de la Cruz, en la Casa Colón de Las Palmas y en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. Además, en muchas colecciones particulares españolas y en otras de Nueva York, Cincinnati, El Cairo, París, Limerick, etc.

